

centro-américa; pero propuestos a manifestar nuestras ideas para el pueblo, y no para introducir novedades en el mundo científico y literario, lo haremos arrojando nuestro grano de arena para inclinar la balanza al lado de la justicia.

Nada queremos decir de los servicios prestados por el Sr. Comonfort a la causa de la revolución de Ayutla, y de la gratitud que debe tenerlo la República por los positivos bienes que aquella le proporcionó, á fin de que se tuvieran presentes estos, al emitirse los sufragios en las próximas elecciones para presidente de la República; porque el ciudadano se debe todo á su patria, y admitido este principio, no debe alegarse como méritos aquello que solo se hace por un deber y porque las nobles aspiraciones del Sr. Comonfort estan ya plenamente satisfechas con la promulgacion de la constitucion, y con haber hecho trizas la preponderancia de un poder bastardo y antinacional, volviendo al pueblo sus privilegios, sus inmunidades y su soberania; queremos solo hablar del hombre político, relegando al olvido al guerrero de Acapulco, al héroe de Zapotlan y de Puebla, queremos señalar al único piloto que puede dirigir la nave del estado, cuando braman aún las pasiones políticas, aunque de una manera sorda, en nuestra revuelta y trabajada sociedad.

El Sr. Comonfort subió al poder en circunstancias sumamente difíciles, cuando todos los cerebros ardian, cuando todos los ánimos estaban exacerbados por la metamorfosis política y acontecimientos de la época, cuando el partido caído dueño de multitud de elementos reaccionarios hacia un impulso potente para establecer un nuevo orden de cosas, cuando se efectuaba una ruptura entre los partidos moderado y puro, mostrándose este último demasiado exigente, cuando se heria de muerte á los mas vitales intereses de las clases privilegiadas, cuando se presagiaba la escision de algunos Estados, y aparecian preludios funestos de una anarquia general; esto no obstante, el Sr. Comonfort conociendo el terreno que pisaba, calculándose superior á las emergencias difíciles que le rodeaban para levantarse sobre ellas y anonadarlas, y viendo al travez del negro horizonte que tenia sobre su cabeza una era de paz y de ventura, concibió un pensamiento altamente político, eminentemente regenerador, dejar que chocaran todas aquellas pasiones para que se destruyeran, dejar que todos aquellos elementos de disolucion general hicieran su explosion, con el objeto de que se aniquilaran; así es, que en vez de separar de la escena política á las cosas y á las